

NOTAS

Magnífico, aunque con algunas caídas.

1-2 El original dice *rajam*, yo te omaré entrañablemente (yo te enterneceré. G. Blanco).

4-5 Como las palabras *roca* y *escudo* están en el hebreo y no en la Vulgata, no cabe duda que este salmo está vertido del original.

10 En el hebreo, *cuerdas* o *ataduras de sepulcro me cercaron*.

19 En el hebreo, *subió humo en la nariz de él*.
Cfr. Oda Felipe Ruiz, descripción de la tempestad.

27 *mare velivolum* (Lucrecio).

134 Conforme al hebreo, no a la Vulgata, que omite la palabra *roca* o *peñasco*.

PSALMO XVII

DILIGAM TE (*).

A ti amaré de hoy más toda mi vida,
gran Dios, dulce Señor, descanso mío,
y tú solo en mi pecho harás manida.

Desde hoy te entrego todo el señorío
5 deste mi corazón empedernido,
porque dispongas dél a tu alvedrío.

Tú mi defensor eres, tú mi nido,
mi torre de homenaje, mi esperanza,
mi caudillo, mi Dios, mi bien cumplido:

10 Refugio, fuerza, escudo, espada y lanza,
guarida, protector, salud, reposo,
y en fin, mi suma bienaventuranza.

Invocaré tu brazo victorioso
celebrando en sonoro y dulce canto
15 tu bondad, y tu nombre glorioso.

Y luego se verán llenos de espanto
mis enemigos, puestos en huída,
y cesará mi miedo y triste llanto.

(*) Esta segunda traducción se halla en Ruf.

Ya me vi en tanto estrecho, que mi vida
20 estaba en gran peligro, y a la muerte
me llevaba corriendo de vencida.

Los enemigos locos de tal suerte
revueltos a mis pies, que me tiraba
a la huesa derecho mal tan fuerte.

25 Ya mi postrera hora se acercaba,
y en medio de tan súbito accidente
el agua a la garganta ya llegaba.

A Dios clamé con voz ronca y doliente,
el qual me oyó, mostrando sentimiento
30 de verme así tratar injustamente.

Y apenas mi afligido pensamiento
ante su real trono y pies postrado,
llegó con el debido acatamiento,

Quando la tierra que le vió enojado
35 toda se estremeció, y del gran espanto
quedó todo elemento alborotado.

Los altísimos montes entretanto
temblando acá y allá bamboleaban,
en sentir demudar su rostro santo.

40 Sus narices en saña humo lanzaban,
llamaradas de fuego le salían
por la boca, que todo lo abrasaban.

Los cielos paso a su Señor hacían,
que a la tierra baxaba, dó allegado
45 las nieblas de cortina le servían.

Ya sobre Querubines asentado,
sube volando, y hácenle la guía
los vientos de que el carro va tirado.

Con tinieblas envuelve el claro día,
50 y en medio dellas hace armar su tienda,
sin consentir ser visto por la vía.

De espesas nubes como de una venda
cubierto, y de aguaceros van quajados
los ayres, que le van haciendo senda.

55 Sáltanle de los ojos inflamados
centellas, que en granizo prestamente
resuelven, y deshacen los nublados.

Pues como su divina voz se siente,
de nuevo empieza con temor doblado
60 a relampaguear súbitamente.

El ayre está otra vez todo turbado,
ya los rayos con ímpetu furioso
rasgan el espesísimo nublado.

La piedra, el torbellino impetuoso,
65 los espantosos truenos, las saetas
de fuego hacen estruendo temeroso.

Discurren por el ayre mil cometas,
la tierra se abre, y aguas transparentes
descubre allá en sus venas más secretas.

70 Hiéndense las cimas eminentes
de los encumbradísimos collados,
donde por maravilla aportan gentes.

De arriba abaxo muestran despojados
del hondísimo abismo los cimientos,
75 que sobre el mismo centro están fundados.

Tan temido es de cielos, y elementos
el trueno de la voz divina airada,
y de tanta virtud sus mandamientos.

Al fin desde su santa y real morada
80 consoló y esforzó mi sufrimiento
con una amorosísima embaxada.

Y sin mirar a mi merecimiento,
por sola su bondad súbitamente
me dió la mano y puso en salvamento.

85 *Cargóme el enemigo en saña ardiente,
quando la aflicción debilitaba
mi fuerza; mas libróme el Dios potente.*

Sacóme del estrecho en que me hallaba,
y púsome en la vía santa y pura,
90 al tiempo que yo menos lo pensaba;

Dignándose aceptar la intención pura,
con que mi voluntad ha procurado,
y siempre de guardar su ley procura.

No halló mancilla en mí de algún pecado,
95 que la gracia que d'él he recibido
en todo bien me ha siempre conservado.

Y así me dará el premio merecido
conforme a mi buen ánimo y deseo,
y a las obras que d'el han procedido.

100 Yo diré osadamente lo que creo
de tu bondad, y de lo que conmigo
usas, Señor, experimento y veo.

De tus amigos eres buen amigo,
extraño de los que andan de ti agenos,
105 y con los enemigos enemigo.

Tratas los malos mal, bien a los buenos,
y en fin, tal con nosotros te sentimos,
quales nos hallas ser, ni más ni menos.

Con los que por favor a ti acudimos
110 descubres tu grandeza, y maravillas,
sin con fe y humildad a ti venimos.

Al pueblo humilde ensalzas y acaudillas,
al que te teme sientas a tu lado,
y con azotes al soberbio humillas.

115 Tú mi baxeza en el real estado
has puesto y me has, en fin, a esta grandeza
del polvo de la tierra levantado.

En tu nombre me atrevo a alzar cabeza,
y por medio de picas y de espadas
120 entrar la más guardada fortaleza.

¡O cuán seguras dexas tus pisadas!
¡cuán limpias y seguras las carreras,
que dé tus santos pies han sido holladas!

¡O cuán suaves son, cuán verdaderas
125 castas, santas, y fieles, y aprobadas
tus palabras, mi Dios, y tus maneras!

Todas al fuego en el crisol cendradas,
llenas de amor y de sabiduría,
y dé mí más que el oro deseadas.

130 Tú, a quien en tu bondad todo se fía,
y a tu sombra se acoge, das ayuda,
favor, ánimo, esfuerzo y valentía.

¡O gente ciega, y de piedad desnuda,
que adoráis piedras, palos y animales,
135 y esperáis en deidad bestial y muda!

Mirad si halláis quien entre dioses tales
de nada forje cielos y elementos,
dé y quite vida, y ser a los mortales.

Ved si hay otro Señor, a quien mil cuentos
140 de Serafines sirvan de rodillas,
y obedezcan las aguas y los vientos.

Que en tierra y cielos obre maravillas,
como Señor de la naturaleza,
sin que en ella haya fuerza de impedillas.

145 Tal es el que esfuerza mi flaqueza,
el que me adiestra, y de uno y otro lance
por el camino llano me endereza.

Y con presteza tal en qualquier trance
me saca fuera de la vil canalla,
150 que no hay gamo, que a más correr me alcance.

De arriba abaxo me hace fina malla,
y enseña cuáles armas y qué suerte
de fuerzas debo usar en tal batalla.

Cómo fleche y dispare el arco fuerte,
155 que de acero finísimo es formado,
y a cada golpe un enemigo acierte.

De tu escudo, Señor, vivo amparado,
y esa tu diestra me defiende y rige,
y me conserva en el real estado.

160 Tu disciplina que la carne aflige
de todo mal mi espíritu preserva,
y con suave freno le corrige.

Tal que por medio de la helada yerva
corre sin desbarrar con la presteza,
165 que a la vecina fuente herida cierva.

Y con la misma sed y ligereza
perseguiré todo adversario mío,
hasta ver en mi mano su cabeza.

Sin que cansancio, sed, hambre, ni frío,
170 haga que me repose, o que atrás vuelva,
hasta tenerlos en mi poderío.

Y que por monte, valle, prado, o selva,
a caer a mis pies qualquiera de ellos
rendido, y sin aliento se resuelva.

175 Porque vos los traéis de los cabellos,
y hacéis que al medio de la vía tropiecen,
y al yugo inclinen sus inhiestos cuellos.

Y porque a las maldades no se avecen,
ordenáis que por más que ayuda clamen,
180 los haga polvo como lo merecen,

Para que los esparzan, y derramen
los vientos, y qual lodo por las plazas
los pisen, y deshechen aunque bramen.

Por vos de las contiendas y trapazas
185 del vano vulgo ser librado espero,
y de sus falsas y ambiciosas trazas;

Y armado de tal modo caballero,
Rey de todas las gentes ser llamado
con título perfecto y verdadero.

190 Tal que del pueblo ya de mí ignorado
sea perfectamente obedecido,
habiéndoseme el mío enagenado.

Enagenado se ha y endurecido,
echando por sembrados y barvechos,
195 del camino real se me ha salido.

Mas Dios que ve sus enconados pechos
y que aunque digan ser mis servidores,
no dicen sus palabras con sus hechos,

Dellos me vengará qual de traidores,
200 que contra su Señor se han rebelado
dándome más vasallos seguidores.

Viva, viva de hoy más, y sea loado,
y ensalcen tal Señor todas las gentes,
pues sobre todos tanto me ha ensalzado.

205 Y yo mientras duráren los vivientes,
me esforzaré a celebrar su gloria
con voces e instrumentos diferentes.

Perpetuando la feliz historia
de las gracias, favores y riqueza,
210 que a David, a su casa y su memoria
ha prometido, y dado su grandeza.

NOTAS

Tiene cosas buenas y algunas son dignas del maestro León; pero en conjunto me parece muy inferior a la primera paráfrasis que fray Luis había hecho de este Salmo. Más bien parece de un imitador y discípulo aventajado. Si es de fray Luis debió ser su primer ensayo para traducir este Salmo.

28-87 Excelente.

PSALMO XVIII

COELI ENARRANT.

Los Cielos dan pregones de tu gloria,
anuncia el estrellado tus proezas,

los días te componen larga, (1) historia,
las noches manifiestan tus grandezas.

5 No hay habla, ni lenguaje tan diverso,
que a aquesta (2) voz del cielo no dé oído,

vuela (3) esta voz por todo el universo,
su son de polo a polo ha discurrido.

Allí hiciste al sol rica morada,
10 allí el garrido esposo y bello mora,

lozano y valeroso su jornada
comienza, y corre, y pasa en breve hora.

Traspasa de la una a la otra parte
el cielo, y con su rayo a todos mira.

15 Mas ¿quánto mayor luz, Señor, reparte
tu ley, que del pecado nos retira?

(1) Imp., *clara*.

(2) Imp., *que a las voces*.

(3) Imp., *corre su*.

Tus ordenanzas, Dios, no son antojos,
avisos sabios (1) son al tonto (2) pecho.

Tus leyes alcohol de nuestros ojos,
20 tu mandado alegría y fiel derecho.

Temerte (3) es bien jamás perecedero,
tus fueros (4) son verdad justificada.

Mayor codicia ponen que el dinero,
más dulces son que miel muy apurada.

25 Amarte es abrazar tus mandamientos,
guardallos mil riquezas comprehende (5).

Mas ¿quién los guarda, o quién sus movi-
o todos los nivela o los entiende? [mientos

Tú limpia en mí, Señor, lo que no alcanzo,
30 y libra de altiveces la alma mía,

Que si vitoria deste vicio alcanzo,
derrocaré del mal la tiranía.

Darásme oído entonces, yo contino
diré: mi Redentor, mi bien divino.

(1) Imp., *santos*.

(2) S. Felip., *sano*.

(3) Imp., *Tenerte*.

(4) Imp., *fuerzas*.

(5) Estos cuatro versos están faltos, y trocados en el impreso.

NOTAS

Bellísima.

2 En el hebreo, *el extendimento*; en la Ferrariense, *la espanidura*.

9 En el hebreo, *para el sol puso tabernáculo en ellos*. A esta lección se conforma fray Luis. La Vulgata difiere. *In sole posuit tabernaculum suum*.

18 En hebreo, *al simple*.

30 En el hebreo, *de los insolentes, de los soberbios*.

PSALMO XVIII (*).

COELI ENARRANT.

La vista, el gran concierto, la belleza
 del luminoso cielo y sus esferas,
 la gran velocidad y ligereza
 de tanta muchedumbre de lumbreras,
 5 su curso invariable y su grandeza
 pregonan dondequiera en mil maneras
 la magestad, el ser, la gloria eterna
 del que lo crió todo y lo gobierna.

Noche tras noche, y día que tras día
 10 siguen con variedad invariable,
 dan bien claro a entender como a porfía
 que hay un Dios de saber tan inefable
 que todo lo provee, dispone y guía,
 y hace mudar quedándose inmutable,
 15 y que no puede ser que a caso vaya
 todo aqueste universo tan a raya.

Y no hay gente tan bárbara y salvaje
 en escondido valle o yerma sierra,
 que no pueda entender este lenguaje,

(*) Segunda traducción parafrástica en Ruf.

20 que tantas maravillas en sí encierra,
 sin que haya monte o río que le ataje,
 que del un cabo al otro de la tierra
 no llegue a retener en todo oído
 de su universal voz el gran sonido.

25 ¿Pues qué diré del sol, a quien ha dado
 tan alto asiento el mismo que le ha hecho,
 y de su caminar tan concertado,
 que como esposo sale de su lecho
 de rayos todo al rededor cercado,
 30 y para rodear tan largo trecho,
 a larguísimos pasos de gigante
 parte cada mañana de levante?

En brevisimo tiempo traspasando
 mil millares de millas sin cansarse,
 35 subé a la cumbre, de la qual bajando
 al occidente viene, y sin pararse
 torna por los antípodas volando
 otra vez al oriente a demostrarse,
 y sin faltar jamás a esta tarea
 40 todo lo vivifica y lo recrea.

Mas toda esta gran máquina ordenada
 con maravillosísima armonía
 no puede ser, ni debe, comparada
 a la divina ley, ley santa y pía,
 45 que muy más claro muestra la extremada
 excelencia y bondad de quien la envía,

volviendo a sí con dulces sofrenadas
las almas, que sin ella van erradas.

Con inefable fe comunicando
50 en la niñez saber de edad madura,
la justicia a su lado está igualando
una y otra balanza, y con gran cura
las pone en el fiel, regocijando
toda alma que con buena intención pura
55 de agradar a su Dios, sigue la vía,
que a gozar d'él eternamente guía.

Alumbra a toda vista el claro objeto
de sus preceptos puros, luminosos;
va delante el temor santo y perfeto,
60 que durará en los pechos muy gozosos;
y los juicios dados con efeto
constante con los rectos y piadosos
procesos del juez tan substanciados,
que en sí mismos están justificados:

65 De más codicia y mucho más preciosos
que quanta plata y oro hay en las minas
del riquísimo oriente, y más hermosos
que quantas en el mundo hay perlas finas,
y piedras muy preciosas; más sabrosos
70 que el panal de la miel, a quien tú inclinas
y ayudas a entenderlos y guardarlos,
y con humilde amor reverenciarlos;

Como tantos tus siervos han probado

con observarlos siempre alegremente,
75 sabiendo cuánto premio aparejado
está a quien fuere en esto diligente.
¿Mas quién conocerá cuánto ha faltado
a obligación tan alta y excelente?
¿Quién escudriñará, como conviene,
80 tantos rincones como esta alma tiene?

Perdona, pues, Señor, sin más descargo
quanto por ignorancia te he ofendido,
y los pecados que los que a mi cargo
están, por mi descuido han cometido:
85 saldré luego de estado tan amargo
puro, alegre, y en otro convertido,
y serte han agradables mis razones,
mis suspiros y mis meditaciones.

No me queda, ni quiero otra esperanza,
90 otro Dios, otro gusto, ni otra ayuda.
Tú por escudo bastas, tú por lanza,
tú mostrando a mis émulos desnuda
la rica espada, que a dó quiera alcanza,
de tu palabra a filos dos aguda,
95 sin merecerlo yo, mas por quien eres,
mi Redentor y todo mi bien eres.

NOTAS

No parece de fray Luis, pero es de un poeta que había leído sus Odas. Está hecha de la Vulgata, no del hebreo.

1 Cfr. *Noche serena*.

41-42 Cfr. Oda a Salinas.

50 *Parvulis*, como en la Vulgata.

PSALMO XXI (*)

SEGÚN LAS DOS LETRAS HEBREA Y VULGATA.

Deus, Deus meus, respice in me.

Eterna fortaleza,
Dios mío, fuerte mío poderoso,
inclina a mi baxeza
tu vista soberana,

5 pues ya en aqueste trance riguroso
mi vida está cercana
con ansia y dolor fuerte
a las horribles puertas de la muerte.

¿Por qué al Hijo querido,
10 de quien sólo agradarte has publicado,
qual siervo aborrecido,
desvalido le dexas?

Mas bien sé que de culpas rodeado,
mis bramidos y quejas,
15 hasta haber satisfecho,
están lejos de serme de provecho.

Desde que el sol descubre

(*) Se halla en Ruf. y en un Ms. muy antiguo del señor don Juan Agustín Ceán Bermúdez.